

Pajad David

Bo

198

Boletín semanal sobre la Parashá



Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

3 Shbat 5771 - 8 de Enero 2011

Rabbi David Pinto Chlita

D's da riquezas a quien corresponde

Habla por favor a los oídos del pueblo, y pedirá cada hombre de su semejante y cada mujer de su semejante, utensilios de plata y utensilios de oro (11, 2)

Dice la Guemará (Berajot 9b) “este es un pedido como favor. Dijo D's a Moshé, hazme el favor y ve y diles a Israel, que por favor pidan a los egipcios utensilios de plata y oro; para que no diga aquel Tzadik (Abraham) ‘los esclavizaran y harán sufrir’ se cumplió sobre ellos, pero no se cumplió lo dicho ‘y luego saldrán de allí con grandes riquezas’”.

Esto es llamativo. ¿Acaso pensaremos que Abraham Abinu estaría en el mundo venidero preocupado y quejándose por los utensilios de plata y oro que no les dan a sus hijos?. Si no les dieran ropas y alimentos, estaría bien, pero al salir de Egipto los acompañaban las Nubes de Gloria que les suministraban todo lo que necesitaran, sin que tuvieren nada que pedir, y el Man caía para ellos y con él disfrutaban de los mejores sabores del mundo. ¿Es posible creer que Abraham estaría preocupado por que les den los utensilios de plata y oro?.

En verdad, así es como le dijo a Moshé: este Tzadik dijo ante Mí (Bereshit 15, 8) “¿cómo sabré que la he de heredar?”, tal vez pienses que él dudaba que Yo le diera a su descendencia la tierra; esto no es correcto, sino que temía que sus hijos no sirvan a D's, que tal vez se asimilen entre las naciones y abandonen la Torá. Le dije, “debes saber que extraña será tu descendencia en una tierra que no les pertenece, y los esclavizaran y harán sufrir cuatrocientos años. Y también al pueblo al que sirvan Yo juzgaré, y luego saldrán con grandes riquezas”.

¿Por qué D's agregó que saldrían con grandes riquezas?. Quien es atacado por maleantes, no ruega obtener riquezas, sino salir de allí sano y salvo. Como está dicho en la Guemará (Berajot 9b): puede compararse a un hombre apresado en la cárcel al que le decían, mañana te sacarán unas personas y te darán mucho dinero. El seguramente diría, por favor, sáquenme hoy y no me den nada.

Lo que ocurre es que aquí se le anunció a Abraham que sus hijos nunca se asimilarían entre las demás naciones, y le dijo D's “debes saber que extraña será tu descendencia”. Le dijo el Eterno, a pesar que estén entre los egipcios cuatrocientos años, te aseguro que no se asimilarán a ellos, y Yo los sacaré de allí antes de que desciendan al nivel cuarenta y nueve (49) de impureza. Además les daré varias Mitzvot para que observen, y en mérito a ello saldrán de allí.

No sólo esto, también le prometió D's que Israel merecería en este mundo un gran pago por sus buenas acciones, pues Él prometió a Israel que les daría un gran pago en este mundo por las Mitzvot que cumplan (Vaikrá 26, 3-9): “si con mis leyes irán, y mis Mitzvot guarden, y las cumplan, les daré lluvias en su tiempo, y dará la tierra su producto, y el árbol del campo su fruto. Y la trilla alcanzará al producto de la vid, y éste a la siembra, y comerán vuestro pan hasta hartarse, y habitarán seguros vuestra tierra...”. Además dijo D's a Abraham, al ver que en el futuro ellos saldrán con grandes riquezas, sabrás que cumplen con Mi voluntad, pues de otro forma no les daría riquezas, si no fueran merecedores de ello.

Más aún, cuando Israel cumple la voluntad de D's, Él les da pago en este mundo para que puedan cumplir con la Torá y las Mitzvot, pues se ha dicho (Erubín 41b) que los problemas de la pobreza hacen al hombre omitir sus intenciones y el cumplimiento de la voluntad de Ha'shem. El Eterno quiere que Israel puedan cumplir todas las Mitzvot, pero hay algunas que no pueden cumplirse con carencia de dinero, y a pesar que en el desierto las Nubes de Gloria cubrían todas sus necesidades, no es lo mismo una Mitzvá hecha por alguien acaudalado, quien puede embellecerla, mientras que un carenciado depende de la ayuda de otros.

Por ello, dijo D's a Moshé, ve y diles a Israel que pidan a los egipcios utensilios de plata y oro, para que Abraham no diga que se ha cumplido con lo dicho ‘y los esclavizarán y harán sufrir’, mas no se cumplió con ‘y luego saldrán con grandes riquezas’, y los vea salir de Egipto sin riquezas, sufriendo por ellos. Siendo que este Tzadik no merecía sufrir creyendo que sus hijos no cumplían con la voluntad de D's, por ello ordenó D's a Moshé que los Bnei Israel pidieran riquezas a los egipcios.

¿Y por qué no dijo D's “para que no diga Abraham”, y dijo “para que no diga aquel Tzadik”? Segun está dicho (Toseftá Eduiot 3, 4) sobre a quién se llama Rabbí y a quién se llama Rabbán, lo cual explica el Rambam (introducción al comentario a la Mishná) diciendo “(el autor) ha dividido a los hombre que aparecen en la Mishná, que son 118, en tres grupos. Todo al que considere muy elevado, por sobre todos los niveles, se lo ha llamado por su nombre a secas, como ser Hilel y Shamai, Shemaí y Abtalión; y esto es debido a su grandeza, pues no se halla ningún apodo que exprese toda su grandeza, como ocurre con los profetas que no tienen apodo. Pero a los Sabios que están por debajo de su nivel, los ha apodado Rabbán, como Rabbán Gamliel y Rabbán Iojanán ben Zakai. Y a los que están por debajo de este nivel, los ha apodado Rabbí, como Rabbí Meír y Rabbí Iehudá”.

Vemos que cuánto mayor es el nivel de alguien, se evita darle apodos o títulos, por ello llamó D's a Abraham ‘aquel Tzadik’, indicando así que había alcanzado un nivel tan elevado que ningún apodo podía expresarlo correctamente.

Cuida tu Lengua

Quien cuenta a alguien, que cuando le pregunto a cierta persona sobre él dijo “prefiero no hablar sobre él” o algo similar, insinuando así algo despectivo sobre él, es un vestigio de Rejilut.

Quien alaba a alguien frente a su compañero, pudiendo así provocar que éste le tuviere rencor, provocándose de esta forma algún mal, también es considerado un vestigio de Rejilut.

(Hafetz Haím)

Sal tú y todo el pueblo que te sigue (11, 8)

El libro Olamot SheJarebu relata: Rabbí Pinejás Eliezer Feksher entró ante el Gaón Rabbí Joel Teitelboim, sumamente entristecido, pues una mujer de su familia tenía dificultades para parir, y los médicos estaban preocupados.

En ese momento el Rab estudiaba en la Perashá de la semana (Perashat Bo), su lectura con la traducción aramea. Rabbí Pinejás le acercó un papel con su consulta, pero el Rab no interrumpía su estudio. El Rabbí Pinejás esperaba impaciente.

Cuando llegó el Rab al Pasuk “sal tú y todo el pueblo que te sigue”, elevó la voz, alzó sus ojos mirando a Rabbí Pinejás, y repitió con énfasis “sal tú y todo el pueblo que te sigue”. Rabbí Pinejás pensó que el Rab le estaba dando una indicación, que debía salir al camino. Efectivamente, se retiró del lugar, y en aquel momento la madre pudo dar a luz, y ella y el niño se hallaban sanos y salvos.

La fuente que sugiere recitar este versículo por el bien de una parturienta, se halla en el comentario de Rabbenu Bajje a la Torá, y así dice:

“Sal tú y todo el pueblo que te sigue” – es decir, ni yo ni Israel salimos de tu reino, hasta que tú mismo nos lo pidas y nos ordenes hacerlo, “y luego saldré”.

En este párrafo se menciona la salida de Israel, y su liberación de los sufrimientos, por lo que es idóneo para una parturienta que sufre al dar a luz, y tiene una fuerza especial para facilitar la salida del niño, el cual se halla como aprisionado, y no logra salir a la luz de este mundo para poder dedicarse a la Torá. Pues el hombre ha nacido para esforzarse, como Israel, que salió de sus dificultades para recibir la Torá al tercer mes. De este versículo surge una fuerza especial para ayudarla...

Y será como señal sobre tu mano (13, 16)

Explicaron los Sabios, basados en la etimología de la palabra “Iadeja – tu mano”, que puede leerse como “Iad kehá – mano débil”, es decir, la mano izquierda, y en ella debe colocarse el Tefilín.

Preguntó Rabbenu Jaím ben Atar: hay que comprender por qué no escogió D’s la mano derecha para cumplir esta Mitzvá, siendo esta siempre la más considerada. Por otro lado, los Sabios comentan que esta se cumple del lado izquierdo, para que este frente al corazón.

Responde el Rab, que el Versículo (Pasuk) mismo alude al motivo de ello, al decir “porque con mano fuerte nos sacó D’s de Egipto”. Existen dos niveles en las conductas de D’s: “mano grande” – que se refiere a la bondad y el bien, y “mano fuerte” – que denota la fortaleza con la que paga a quien hace el mal.

Al sacar a Israel de Egipto, alzó D’s su mano fuerte y castigó a los malvados con diez plagas. Por eso ordenó D’s colocarnos el Tefilín como recuerdo de ello en la mano izquierda, la débil, que represente a la mano fuerte de D’s que nos sacó de Egipto

Leyendo entre líneas

Y despojaron a los egipcios

Dijeron los Sabios en la Guemará (Berajot 8b) que la dejaron sin cereales.

Alude a ello, que las últimas letras de estas palabras forman ‘Mavet - muerte’. Pues dejaron a Egipto pobre y vacía, y un pobre es comparado con un muerto. Esto fue en la misma medida que ellos se comportaron, ya que habían empobrecido a Israel y los habían matado.

(Etz HaJaím)

Y dirán “sacrificio de Pésaj”

El Midrash dice, que de aquí se desprende que las leyes de Pésaj se estudian a partir de los treinta días antes de su inicio.

El libro Lejem Oni explica esto: Si tomamos las letras de la palabra ‘Pésaj’, dividiendo el valor numérico de cada uno, obteniendo otras tres letras para los valores resultantes, quedará formada la palabra ‘Lamed’ – nombre de la letra cuyo valor numérico es treinta. Es decir, cuando se “sacrifica” la palabra Pésaj, partiéndola en mitades, se obtendrá Lamed –treinta-; entonces “dirán” las leyes de Pésaj, treinta días antes de su inicio.

(Ialkut HaOrim)

Sobre la Perasha

Y no romperán hueso de él (12, 46)

El Jinuj (16) explica sobre la esencia de esta Mitzvá: “recordar los milagros de Egipto... además, no es honor para los hijos de los reyes arrastrar los huesos y despedazarlos como perros, no es indicado hacer esto, sino sólo a los pobres que están hambrientos. Por eso, al comenzar a ser un ejemplo para las naciones, ‘pueblo de sacerdotes y nación santa’, y en cada año en aquel tiempo es idóneo hacer acciones que demuestren la grandeza que alcanzamos en aquel momento, y a través de ese acto que hacemos se fije en nuestra alma su concepto para siempre. Y no pienses, hijo mío, preguntar sobre esto diciendo, ¿por qué nos ordenó D’s hacer todos estos actos para recordar aquel milagro, si con uno sólo lo hubiéramos recordado y no se hubiese olvidado de nuestra simiente?. Debes saber que no con sabiduría se piensa así, y una idea infantil te llevará a eso. Te enseñaré, hijo mío, algo sobre la Torá y las Mitzvot. Debes saber que el hombre se activa según sus acciones, y su corazón y pensamientos son llevados detrás de los actos en los que se ocupa para bien o para mal. Incluso un malvado en su corazón, cuyo instinto lo lleva al mal todo el tiempo, si guía su espíritu esforzándose y ocupándose constantemente en la Torá y las Mitzvot, aún si no lo hiciera en aras del Cielo, enseguida se inclinará hacia el bien. Luego llegará a hacerlo en aras del Cielo, y con la fuerza de sus actos matará al mal instinto, pues detrás de las acciones son llevados los corazones.

Por eso, fíjate bien cuáles son tus actos, pues tú irás tras de ellos, y no al revés.

Y luego de que entiendas esto, no te extrañará el gran número de Mitzvot referentes al recuerdo de los milagros de Egipto, lo cual es un pilar de nuestra Torá, ya que con el incremento de estos actos nos inclinaremos tras de ellos”.

A partir de aquí, explicaba Rabbí Shemuel Rozobsky, Rosh Yeshibat Ponevich, destacando un punto que nos lleva a la práctica:

“Puede ocurrir que un estudiante de Yeshibá estudie un tema completo con constancia como corresponde, y luego ir al comedor, y allí puede echar a perder todo lo estudiado, si no se comporta correctamente durante la comida, pues, hay leyes específicas sobre la conducta durante la comida. Muchas Halajot deben ser tenidas en cuenta, y si no se aplican todo puede perderse.

Como dice el Jinuj –mencionado arriba- que entre los motivos de la Mitzvá figuran, siendo que Israel son hijos de reyes, no es digno de ellos despedazar huesos como perros.

Vemos que según este motivo, si bien dicha Mitzvá propiamente no regía sino en tiempos del Bet HaMikdash, no obstante su esencia rige constantemente, en todo momento. Siendo una obligación de todo Iehudí conducirse con honor como los príncipes, y este punto se aplica a lo largo de toda la vida, al acostarse y levantarse, en su trato y palabras, en su andar y presencia. Cada cosa tiene su medida, todo movimiento su mesura. Si no se comportare así, se asemeja a lo dicho por el Jinuj, ‘arrastra huesos como un perro’, y tal conducta puede ser para él como un abismo por el cual se pierde toda su espiritualidad”.

(Zijrón Shemuel)

Rabbi Rafael (hijo menor del Rab Haím Pinto) fue de los grandes sabios de Marruecos. Toda su vida se condujo con recato y humildad, vistiendo como cualquier persona. Sus plegarias atravesaban los Cielos, y durante ellas verdaderamente se asemejaba a un sirviente ante su amo. Todos los Sabios de Marruecos seguían sus dictámenes, y se abstendían en contradecirlo.

Rabbi Rafael era conocido como un gran benefactor. Siguiendo el camino de sus padres, dio Tzedaká siempre a los pobres y necesitados. Así se volvió amado por sus hermanos judíos, e incluso por los árabes marroquíes, que frecuentemente le pedían ayuda.

Cuentan que una vez ingresó Rabbi Rafael a un local de telas de un Iehudí, y le anunció al dueño y a su compañero: “Escuchen bien! Deben darme ahora cierta suma de dinero, para que D’s anule todos los malos decretos que pesan sobre ustedes, y decrete buenos decretos”. Al dueño del local le molestaron estas palabras, y se dirigió a Rabbi Rafael diciendo “ya conocemos tus cuentos sobre plata y decretos. No tengo dinero para darte”. Lo miró Rabbi Rafael y le dijo “qué pena, quise ayudarte pero tú rechazaste mi ayuda. Ya vendrás a buscarme...”. De pronto, un gran grupo de árabes llegó al local para comprar telas, pero finalmente no compraron nada. Cuando se fueron, se percató el dueño que había desaparecido su cartera, en la que guardaba 200.000 francos. Advirtió que aquellos hombres se la habían robado. No sabía que hacer, pero comprendió que esto se relacionaba con la advertencia que la había dado Rabbi Rafael Pinto.

Enseguida salió a buscarlo, y cuando Rabbi Rafael lo vio le dijo “te han robado el bolso con dinero, porque no quisiste dar Tzedaká. Si hubieras dado Tzedaká, te hubieras salvado del robo”. El hombre pidió disculpas al Rab, quien le respondió “yo te perdono, pero no se si por la vergüenza que me hiciste pasar te perdonará mi padre Rabbi Haím Pinto; que su recuerdo nos proteja”. El hombre insistió diciendo “por favor, perdóname tú, y seguro tu padre también lo hará”. Finalmente, Rabbi Rafael le dijo “en el futuro, cuando se te presente un pobre, dale Tzedaká, pues nunca sabes lo que puede devenir; ya lo dijo el Rey Shelomó ‘la Tzedaká salvará de la muerte’”.

Una historia impresionante sobre la santidad de Rabbi Rafael Pinto, es relatada por Jananiá Moiel, hijo del Rab Abraham Moiel de Francia. Rabbi Rafael se dirigió una vez al director de la compañía de autobuses, quien era un gentil, y le dijo “siendo que eres un buen amigo de los judíos, y les tienes estima, te bendigo deseándote que D’s te haga hoy un milagro”. Aquel hombre se rió, y le pidió que abandone su oficina. El Rab se retiró, y luego el hombre subió a su auto y comenzó a viajar. De pronto, chocó con un gran camión, saliendo sano y salvo. El hombre recordó las palabras del Rab, y se dispuso a encontrarlo. Al verlo, se le acercó, besó sus manos, y le dijo “de aquí en más, ven a verme todos los viernes (día en que Rabbi Rafael repartía Tzedaká a los pobres, para recibir al Shabat), y de la caja de la compañía recibirás una importante suma para Tzedaká”. Aquel día fue enaltecido el Nombre Divino.

Por diez años antes de su muerte, no dejó Rabbi Rafael su casa. Cientos de hombres de todos los rincones del mundo venían a verlo, para recibir su bendición, pues se lo conocía como un hombre milagroso. Llegó al nivel al referido como “el Tzadik decreta, y D’s cumple”, y sus bendiciones no eran ignoradas.

Un hombre solía visitarlo con frecuencia. Casi todos los sábados, al finalizar Shabat, iba a ver al Rab, y lo escuchaba hacer Habdálá. También lo visitó a la salida del último Shabat de la vida del Rab. El Rab tomó la copa para hacer Habdálá, y rompió en llanto sin poder contenerse. Todos los presentes se impresionaron por el hecho, preguntándose qué sucedía. El Rab explicó “lloró pues no tengo hijos. Sufro mucho porque no moriré como el resto del mundo. Me consuelo pensando que expiaré al resto de Israel”. Los presentes consolaron al Rab y lo tranquilizaron. Rabbi Rafael escuchó sus consuelos, tomó la copa e hizo Habdálá, y luego bendijo a todos los presentes, uno por uno. Sus palabras se cumplieron esa misma

semana. El día 12 de Shebat del año 5640 entraron ladrones a su casa, y lo mataron estando en su cama – D’s vengue su muerte.

La noticia de su muerte trágica recorrió todo el mundo, y llegó también a oídos de su hermano, el Tzadik Rabbi Meír Pinto. En su funeral fue acompañado por miles de personas que vinieron especialmente a Casablanca para despedir a este Tzadik, y rendirle homenaje.

Cuenta el Rab David Hananiá Pinto: tuve el mérito de servir a mi tío Rabbi Meír Pinto durante su último mes de vida hasta su muerte, y fui yo quien cerró sus ojos. La última noche, antes de morir, me llamó y preguntó “¿estás viendo lo que yo veo?”, y cuando le respondí negativamente, se extrañó. Le pedí que me revelara quién había asesinado a su hermano Rabbi Rafael. Me dijo que no quería revelarlo, y que cuando leyeran el Shemá antes de morir, entonces sería revelado el asesino; y así ocurrió. Así mismo, algunas horas antes de su muerte, me bendijo diciendo que aquel año me casaría, y sus palabras se cumplieron. Incluso me reveló grandes secretos sobre la santidad de nuestros ancestros.

Tuve el mérito de ocuparme de su entierro, y compré la tierra en que él descansa junto a su hermano Rabbi Rafael, en Casablanca.

Tuvo el Tzadik el mérito de que se establezca una Yeshibá junto a su tumba, la misma que estableció Rabenu David Hananiá en Inglaterra. También los libros del Rab David Hananiá Pinto, “Kerem David”, fueron escritos para elevar las almas de los hermanos santos que tanto en vida como en muerte permanecieron juntos – Rabbi Meír y Rabbi Rafael Pinto.

Una Historia Vivida

expulsó a las langostas de Marruecos

Y revirtió D’s un viento occidental muy fuerte, que alzó a la langosta y la echó al mar Rojo, y no quedó ni una langosta en todo el límite de Egipto (10, 19)

La ciudad de Mogador, en Marruecos, vivió varios años de hambre y carencias, en los que muchos de los habitantes perdieron sus vidas debido al hambre y la sed. Cada tantos años la ciudad era invadida por langostas; millones de ellas se adueñaban de los campos y plantaciones, y tras su paso dejaban a éstos vacíos de cosecha y frutas. Esta situación provocaba el aumento de los precios, y en consecuencia el empobrecimiento de los habitantes locales.

Uno de esos años, Mogador fue invadida por langostas, en cantidades incalculables. Los habitantes de la ciudad se llenaron de pavor, temiendo las terribles consecuencias que sobrevendrían.

En una situación tan difícil, los judíos se volcaron a las plegarias como habían hecho sus padres, y decretaron un día de ayunos y ruegos en todo Marruecos. Lamentablemente, sus pedidos no fueron respondidos, y la tristeza de los judíos de Mogador iba en aumento.

Finalmente, la salvación llegó. Luego de algunos días, cuando Rabbi Haím Pinto estaba estudiando con sus alumnos, su casa se llenó de oscuridad y penumbras. Era una ‘nube’ de millones de langostas, que pasaron por allí en su camino y oscurecieron todo el lugar. Muchas de ellas caían en los libros de los alumnos, y lograron interrumpir el estudio y la clase.

Rabbi Haím Pinto interrumpió su estudio de inmediato, tomó un Shofar, y lo hizo sonar, para retirar el mal decreto. Luego de ello comenzó a rezar, diciendo las Trece Midot de Misericordia, transformando aquel día en un verdadero pequeño ‘Iom Kipur’. Continuó así el Rab con su rezo ante D’s sin interrumpir, hasta que sopló un fuerte viento oriental, llevándose consigo a todas las langostas hacia el mar.